

BX 1751

L6

v.2



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# INSTRUCCIONES POPULARES

SOBRE

## EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### INSTRUCCIONES PRELIMINARES (PRIMERA INSTRUCCION)

**El cristiano pertenece á Jesucristo : honor de pertenecer á Jesucristo.**

TEXTO. *Vos genus electum.* Vosotros sois el pueblo escogido. PET., II, 9.

EXORDIO. Hermanos míos, el hombre que se propone emprender un largo viaje, procura antes formarse una idea de las comarcas que visitará, y se hace cargo de los lugares que deberá explorar.

Ofrécense á su imaginacion aquí, un río que atravesar; allá, una montaña para franquear : mas allá, una ciudad interesante que llamará su atencion. Así, proponiéndome yo para este año explicaros el símbolo de los Apóstoles, quiero antes indicáros en pocas palabras las principales materias, con las cuales habré de ocupar vuestra atencion; á saber : existencia de Dios, sus inefables perfecciones, su Poder y Grandeza resplandeciendo en toda la obra de la creacion; la caída del hombre, la adorable bondad de nuestro divino Salvador al tomar un cuerpo y un alma para reparar esta caída. Despues de haber visto á nuestro amante Re-

T. II.

009579



dentor padeciendo bajo Poncio-Pilato y muriendo sobre una Cruz, le contemplaremos victorioso despues de la muerte y remontándose triunfante hacia su Eterno Padre. Hablarémos despues del Espíritu Santo y de la Santa Iglesia Católica. Viaje interesante, hermanos míos, á través de las regiones de la verdad, viaje que debe conducirnos no ya á una instruccion estéril, sino que debe elevarnos al cielo por la inteligencia de nuestros sagrados dogmas y el ejercicio de las virtudes prácticas que de ellos derivan.

No obstante, antes de comenzar esta exposicion del símbolo, háme parecido útil hacer algunas consideraciones preliminares sobre la dignidad del cristiano y la necesidad de la fé.

PROPOSICIÓN. Una de las primeras preguntas que se nos hacen en el catecismo, es esta : « Eres cristiano? — Si, soy cristiano por la gracia de Dios. » Esa es la respuesta que habeis hecho vosotros mismos; esa es la respuesta que nos dan vuestros hijos. — « En qué consiste ser cristiano? Ser cristiano, responde de nuevo el niño, consiste en ser bautizado, creer y profesar la doctrina de Jesucristo. » Tal es, hermanos míos, el pensamiento sobre que insistiré esta mañana.

DIVISIÓN. Verémos, pues, *primeramente* : Que el cristiano pertenece á Nuestro Señor Jesucristo. En segundo lugar : Manifestarémos el honor que entraña el pertenecer á este dulce Salvador de las almas.

*Primera parte.* El cristiano?... Éste es el hombre de Jesucristo; él le pertenece; á Cristo ha sido entregado por el Bautismo. La Iglesia hále admitido en el número de sus miembros, élla le ha recibido en su seno. Consagracion pública, juramento solemne!... Y digo consagracion pública; porque la Iglesia no es como esas sociedades secretas que se ocultan en las sombras, disimulando los compromisos que imponen, y amenazando no pocas veces con el puñal á aquellos que se atrevan á vender su secreto... Oh! No os fieis, carísimos hermanos, de todas esas asociaciones secretas, sea cual fuere el nombre que lleven. Nadie se oculta para hacer el bien. La verdad huye la sombra y reclama el es-

plendor del día : desde el momento, en que una asociacion de hombres busca la oscuridad, estad ciertos que élla amaga planes siniestros contra la religion y la sociedad. Asi muy justamente los soberanos Pontífices, inspirados por el Espíritu de Dios, han condenado y reprobado constantemente todas esas sociedades secretas, cualquiera que haya sido el nombre con que se han encubierto...

Cómo, pues, tiene lugar la admision del niño en la sociedad cristiana y su consagracion á Jesucristo?... Libre y públicamente... Llevan al niño á la Iglesia; no le arrancan á sus padres... Llámase á un padrino y madrina para ser testigos y fiadores de las obligaciones que va á contraer... Tú vienes, mi querido infante, á entregarte á Jesucristo; quieres ser marcado con su sello, purificado de la mancha original y rescatado de la esclavitud de Satanás... Quieres escapar de la condenacion eterna y adquirir derechos al cielo... Enhorabuena, mi tierno amigo; yo, la Iglesia de Jesucristo, yo te admito en mi seno; sí, tú pertenecerás á este adorable Salvador. Pero recuérdalo bien, mira bajo que condiciones. Prometes creer á su palabra y en todas las verdades que élla enseña?... *Crees en Dios Padre Todopoderoso?*... Y lo demás del símbolo... Por la boca de nuestros padrinos y madrinan nosotros respondemos « Yo creo. » Despues vienen otras preguntas. « Renuncias á Satanás, á sus obras y pompas?... » Satanás, bien lo sabeis, hermanos míos, es el gefe de los ángeles rebeldes, esto es, de los demonios que nos excitan al mal. Por eso se dice al niño. « Renuncias á Satanás, á sus obras y pompas?... » Y el niño responde : « Renuncio. »

No está aun aquí todo... Para demostrar mejor, que esta consagracion á Jesucristo es libre, voluntaria, la Iglesia añade por boca de su ministro : « Quieres ser bautizado? » y él contesta : « Lo quiero. » Pues bien, ó dulce Salvador Jesús, que él sea cristiano, que él os pertenezca, que sea vuestro discípulo, que sea marcado con vuestro sagrado sello, ya que así lo quiere... Y nosotros los sacerdotes, nosotros derramamos sobre la cabeza de ese niño el agua que santifica; nosotros le bautizamos en nombre del Padre,



del Hijo y del Espíritu Santo... Ha habido jamás ningún género de obligación mas libre, mas razonable, mas voluntaria?...

Tal vez me dirá alguno: « Pero yo era demasiado joven para responder, no soy yo quien ha tomado sobre sí semejante obligación; mis padres me han hecho bautizar, y son mis padrinos quienes respondieron por mí. » Pero yo podría contestaros que esas promesas las habeis ratificado vos mismo en el día de vuestra primera comunión. Jesucristo se os hubiera entregado, si no hubierais sido cristiano?... No habeis ido vos mismo á renovarlas á las fuentes Bautismales?... Pero tengo aun otra respuesta para daros, escuchadla bien... Una comparación hará que la entiendan aun los niños. Vuestro amigo cae enfermo; una apoplejía súbita, una fiebre fulminante le arrebató todo el juicio, va á morir!... Qué haceis entonces?... Correis al médico que por su ciencia y por los recursos de su arte le salva de una muerte inminente y le devuelve la salud... Si despues de su curación, ese mismo amigo rehusaba pagar al médico y le dijera: « Yo no le debo nada, no soy yo quien llamé á vd.; debía dejármese morir... » Qué pensaríais entonces? No diríais: « Ese es un ingrato, un insensato »; y la misma justicia humana no le obligaría á pagar un gasto tan ventajoso para él y hecho por su mayor bien?...

Apliquemos, carísimos hermanos, esta comparación... Cuando nosotros entramos al mundo, estamos todos tocados de una enfermedad mortal, llamada pecado original. Si llegáramos á morir en este estado, la muerte sería para nosotros la privación del cielo por toda la eternidad. Ah! la vida de un recién nacido es tan frágil; son tantos los que mueren antes de llegar á los años de discreción!... Nuestros padres, pues, nos hicieron bautizar, para asegurar nuestra salvación... Qué son pues las obligaciones que hemos contraído, comparadas con las ventajas que han de reportarnos!... Ah, si nosotros llegáramos á renegar de estas promesas, el buen sentido mismo y la justicia de Dios nos acusarían, diciendo: « Ingrato y miserable, qué son las promesas hechas en tu nombre, comparadas con los peligros que corrias y con las ventajas inmensas que te ha procurado el Bautismo?... » Ya lo veis, hermanos

míos, no solamente el hombre bautizado, esto es, el cristiano pertenece á Jesucristo, sino que no puede renunciar á pertenecerle sin manifiesta injusticia...

*Segunda parte.* Y no es, ó dulce Salvador de nuestras almas, un honor incomparable el pertenecer á Vos?... Seríamos tambien nosotros de aquellos insensatos, de quienes está escrito: « Llamados á gozar de la gloria, han preferido la condición de las bestias<sup>1</sup>?... » Si, hermanos míos, está en la naturaleza del hombre amar la libertad, Dios se la ha concedido como uno de los mas bellos privilegios, pero con la condición de someterse á sus leyes; porque servir á Dios, eso es ser libre y mas aun, eso es reinar!... Sin embargo, reflexionad: En las circunstancias en que vivimos, no nos sería posible á cada uno de nosotros llegar á los altos puestos de la sociedad. ¿No hay muchos, que ambicionan el honor de estar adheridos al servicio de un príncipe, de un gobernador, de un magistrado, de un hombre considerado, no importa bajo que título?... Y nosotros mismos, si tenemos parientes que desempeñan esos diversos empleos, no nos envanecemos de éllo, y no decimos con cierto orgullo: « Mi tío, mi hermano, mi primo es empleado con tal ó cual personaje!... »

Y no lo dudeis, aun aquellos que os parecen los mas ardientes partidarios de lo que llaman igualdad, no son los menos interesados en buscar esa clase de honores... Pobre miseria humana!... Oh! si nosotros entendiéramos bien la dignidad del cristiano, el honor de pertenecer á Nuestro Señor Jesucristo, de llevar impreso su sello divino, cómo se nos imprimió realmente en el día de nuestro Bautismo, cómo tendríamos de ello un santo orgullo y nos reputáramos dichosos!... Si, hermanos míos, por mas pobres que seamos, aunque lo fuéramos como el bienaventurado José Labre, un humilde mendigo, alargando la mano á los transeuntes, para pedir nuestro pan de cada día, podemos no obstante alzar nuestra frente y decir: « Yo tengo un Señor mas noble, que todos los monarcas del mundo: tal es Jesucristo el Hijo de Dios, el

1. Ps. xxviii, 13.



Rey del cielo. Yo le pertenezco : mia es la herencia del paraíso ; es ésta la pension que ha prometido pagarme por toda la eternidad, si le permanezco fiel, y sé de cierto que él cumplirá su palabra!... »

Un día un Gobernador de Sicilia, llamado Quintiliano decía á la virgen santa. Agata, cuya alianza pedía para su hijo: « Como es, que tú que eres de una noble familia, no te avergüenzas de haberte hecho esclava y discípula de ese Jesús que fué crucificado?... » Y la piadosa doncella contestaba : — « Sábelo bien, es mas noble, mas digno, mas honroso servir humildemente al Señor, que tener la mas íntima amistad con los príncipes de la tierra <sup>1</sup>. » S. Luis, Rey de Francia, no entendía menos ésta verdad. Él había recibido el Bautismo en un pueblecito llamado Poissy, y se complacía en recordarlo y en recordar la capilla de ese humilde pueblo en que había recibido el mas insigne honor, cual era el haber sido hecho cristiano, discípulo de Jesucristo. Y en lugar de llamarse Luis, Rey de Francia, llamábase con frecuencia Luis de Poissy, para recordar el honor que Jesucristo le había hecho, llamándole á su servicio <sup>2</sup>.

O mi Dios ! o hermanos míos, me haría interminable, si quisiera demostrar por el ejemplo de los santos el honor que hay en pertenecer á Jesucristo. Fuérame preciso citar millares de mártires que renunciaron á todos los demás títulos de honor que podían tener, para reservarse el solo de pertenecer á Jesucristo. Soy cristiano, decían ellos, y morían gozosos. El rasgo que voy á citaros, bastará para haceros comprender el pensamiento que les animaba. Lo encuentro en la vida de S. Sebastian.... Los militares, como sabeis, gustan llevar sobre sus pechos las decoraciones que han merecido. Legítimo orgullo, hermanos míos, porque es decoroso haber servido con abnegacion á su príncipe ó á su patria. San Sebastian, pues, llegado á los mas altos grados de la milicia romana, llevaba él tambien su decoracion sobre el

1. Su vida en Ribadeneira (5 febrero).

2. Vie de Saint Louis, par Guillaume de Nangis.

pecho, y héla aquí la tal decoracion : consistía ésta en una cedula, en que estaban escritas estas palabras : *Yo soy cristiano* <sup>1</sup>. Soldado enérgico, fiel á su príncipe, pero antes que todo fiel á las promesas de su Bautismo ; cuando se vió precisado á escoger entre el servicio del emperador terreno que le ofrecía grandes recompensas, y el servicio de Jesucristo que debía proporcionarle aquí en la tierra una muerte cruel, no titubeó un momento : « Jesucristo, dice él, es mi Soberano muy amado, yo prefiero su servicio y el honor de pertenecerle á todas las dignidades que el emperador quisiera conferirme. » Noble soldado, con qué valor habeis sufrido la muerte ! Ah ! ahora experimentais allá arriba, en medio de las delicias del cielo, el honor y la bienaventuranza que lleva consigo el pertenecer á Jesucristo...

PERORACIÓN. Hermanos muy estimados, el Apóstol S. Pedro decía á los primeros fieles : *Vosotros sois un linaje escogido, un sacerdocio real, una nacion santa, un pueblo privilegiado* <sup>2</sup>. Esta es la verdad, hé aquí lo que somos todos los cristianos, los que hemos sido sellados con la señal del Salvador. Pero no lo olvidemos : nobleza obliga ; y cuanto mas hemos sido elevados en dignidad, tanto mas viles nos haríamos, si por el olvido de nuestros deberes llegáramos á perder dicha dignidad. El hijo de Luis XVI, niño de una inteligencia precoz, nacido en una condicion real, rodeado de los cuidados mas tiernos y á quien se tributaron los respetos mas afectuosos hasta á la edad de siete años, fué en esta época arrancado á sus padres, aislado, entregado á un infame verdugo que tenía la mision de embrutecerlo y envilecerlo. Ese pobre hijo recibía cada día los mas crueles tratos, y á él, á ese hijo de reyes viósele cantar las mas ignobles canciones, insultar la memoria de su padre, calumniar á su madre y reducido á prestar los mas viles servicios á un zapatero, de quien había llegado á ser esclavo. Pobre inocente criatura, qué largos fueron tus sufrimientos, pero qué profundo fué tu envilecimiento <sup>3</sup> !... Carí-

1. Cf. Lohner, verbo *Christianus*. — 2. I, Pet., II, 9.

3. Louis XVII, par de Beauchesne. Qué penosas impresiones causa la lectura de esta admirab'e obra !



simos hermanos, esa es la historia de un cristiano que olvida su dignidad... Qué bello, qué noble es el cristiano, el hijo del Dios del cielo, que ha sabido conservar la inocencia de su Bautismo!... Almas fieles, vosotras le admirais ; ángeles del cielo, vosotros le rodeais de vuestros respetos ; pero si las feas pasiones, si Satanás á quien había renunciado, se apoderan de él, ah! le veis blasfemando de Cristo, su Salvador y su Rey, menospreciando á la Santa Virgen, su madre ; sin oracion, no amando mas que el mal y precipitándose ante Dios y sus ángeles hasta el último grado de la degradacion... Alma en ruina, embrutecida por el pecado ! Quién podrá en élla reconocer su origen real y el carácter, que le había sido impreso?... Oh ! hermanos carísimos, para evitar tan funesta desgracia, seamos cristianos de verdad, sigamos las enseñanzas de Jesucristo, amemos á la Santa Iglesia, frecuentemos los santos Sacramentos : así es, como llegaremos á esta gloria de la eternidad que nos fué prometida en el día de nuestro Bautismo... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEGUNDA INSTRUCCION PRELIMINAR.

**Señal de la cruz, señal del cristiano : su antigüedad, su eficacia.**

**TEXTO.** *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri.* No permita Dios que yo me glorie sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Galat., vi, 14).

**EXORDIO.** Hermanos míos, el Domingo último os decíamos que el cristiano había sido ofrecido, consagrado por el santo Bautismo á Nuestro Señor Jesucristo ; tratamos de haceros comprender el honor que nos proporciona el pertenecer á este divino Salvador... Pero de qué manera hemos llegado á ser sus hijos, su pueblo?... Por consecuencia de la rebelion de nuestro primer padre

nosotros éramos, como sabeis, esclavos de Satanás... He aquí que el Bautismo, arrancándonos á esa triste servidumbre, transforma nuestra alma, la purifica, la rescata de su esclavitud, la convierte en hermana de los ángeles y en hija de Dios !... Cómo el agua del Bautismo tiene esta eficacia?... De dónde le viene este mérito?... De dónde?... Unicamente de la cruz del Salvador !... Así como, hermanos míos, cada pueblo tiene su bandera, y en un ejército, cada regimiento tiene una señal que lo distingue, así nosotros, los cristianos, tenemos un estandarte que nos congrega, tenemos una señal por la que nos reconocemos unos á otros, señal que manifiesta que somos discípulos del Salvador Jesús, que le pertenecemos, que somos alistados á su servicio. Esta señal que constituye nuestro honor, nuestra decoracion, nuestra gloria, es la señal de la cruz !...

**PROPOSICION.** En estos tiempos de desfallecimiento se han visto, se ven frecuentemente criados que reniengan de sus amos, amigos que desconocen á sus amigos. Y no hablemos tampoco de esa triste inconstancia del espíritu humano, que hoy quema lo que ayer adoraba, para destruir mañana lo que hoy venera. En cuanto á nosotros, sepámoslo bien, nuestra fé debe ser mas fuerte que todos los sucesos. Ayer, hoy, mañana nuestro estandarte debe ser la cruz : la cruz debe distinguirnos de los incrédulos é infieles, esa es la señal sagrada de la cual jamás hemos de avergonzarnos, y que una cobardía culpable nos hace disimular no pocas veces. De la señal, pues, de la cruz creo oportuno hablaros.

**DIVISION.** Verémos pues *primeramente* : la antigüedad de la señal de la cruz : *en segundo lugar* : su eficacia, cuando se hace con fé y devocion.

*Primera parte.* — Hay, hermanos míos, muchas maneras de entender estas palabras : *señal de la cruz*. En efecto ; la palabra *señal* significa algunas veces imágen, representacion, recuerdo. En este sentido nuestros campanarios se ven coronados por la señal de la cruz, porque la cruz que en ellos se representa, nos excita el recuerdo del instrumento sobre el cual espiró nuestro divino Salvador... El crucifijo, es decir la cruz con la imágen